

Notas de método sobre la definición de "Salario de Subsistencia"

Félix Ovejero Lucas

*Departamento de Sociología y Metodología de las Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de Barcelona
Avda. Diagonal, 690 – 08034 Barcelona*

**Notas de método sobre la definición
de salario de subsistencia**

RESUMEN

La noción de salario de subsistencia, importante para la economía clásica, nunca fue bien definida. Ha sido objeto de la acusación de relativista y de tautológica. Las críticas, aunque injustificadas, eran índice de problemas interesantes. Recordaban que definir compromete aspectos teóricos y metodológicos. En estas notas se examinan los aspectos metodológicos.

Notes of Method about the Definition of Subsistence Wages

ABSTRACT

The notion of subsistence wages is important in the frame of classical theory, but it has never been well defined. For this reason, the notion has been accused of being relativistic and tautological. Although, the accusations are not justified, they are symptoms of real problems. They show that to define involves both methodological and theoretical aspects. In this paper, the methodological aspects are examined.

Notas de método sobre la definición de “Salario de Subsistencia” *

INTRODUCCIÓN

0. En la literatura de los economistas de la escuela clásica, particularmente en Marx y Engels, aparece la noción de “salario de subsistencia”. Aunque su función es clara, garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo, no llega a ser definido de un modo completamente satisfactorio. De esos problemas de definición se ocupan las notas que siguen. No se intenta tanto proporcionar una definición como señalar los requisitos que la definición habrá de satisfacer.

1. Caben pocas dudas acerca de la importancia de la noción en el marco teórico clásico. Sirve para fundar la idea de costo de reproducción de la fuerza de trabajo o, lo que es lo mismo, sirve para distinguir entre la fuerza de trabajo (“realmente”) consumida en la producción y el trabajo retribuido por un salario (“a nivel de *subsistencia*”). De otro modo: está en la base de la idea clásica de explotación. No menos relevante, aunque menos conocida es la presencia en la fundamentación de la idea misma de lucha de clases. Vale la pena recordar un paso que, en su esqueleto, anticipa algunos de los mejores hallazgos de la *Teoría de la acción colectiva* de Marcum Olson y de la economía dual (informal) de M. Piore:

He aquí lo que es la competencia entre proletarios. Si *todos* ellos se mostraran dispuestos a pasar hambre antes que a trabajar para la burguesía, esta no tendría más que renunciar a su monopolio; pero no ocurre así, ni mucho menos; más bien diríamos que es punto menos que

* Algunos de los argumentos desarrollados en estas notas son resultado de discusiones preliminares que condujeron a un trabajo sobre la producción doméstica y en las que participaron Ana Alabart, Cristina Carrasco, Mireia Farré, Cristina Guisante y Verena Stolke. No estoy muy seguro de que, al final, las tesis que siguen fuesen compartidas por todas ellas, aunque, desde luego, se beneficiaron de sus discrepancias. De lo que si quedé convencido es de la conveniencia, para todos, de que la reflexión metodológica no se aleje de la investigación real.

imposible, y a ello se debe que a la burguesía le vaya tan bien. Esta competencia entre obreros no tiene más que un límite, ya que ninguno puede prestarse a trabajar por menos de lo estrictamente necesario para subsistir (...). Claro está que ese límite es relativo, puesto que unos necesitan más que otros, unos apatecen más comodidades y otros menos; por ejemplo, el inglés, cuyo grado de civilización es un poco más alto, necesita más que el irlandés, que se viste de harapos, como patatas y vive en una cochinería. Lo cual no impide al trabajador irlandés competir con el inglés e ir reduciendo poco a poco el salario de éste (...). Algunos trabajos requieren cierto grado de civilización, y entre ellos se encuentran casi todos los trabajos industriales; de ahí que, en ellos, y en interés de la propia burguesía, los salarios tengan que ser lo bastante altos como para permitir al trabajador mantenerse en esta esfera. El irlandés recién inmigrado, que acampa en el primer estable con que se encuentra y que, si acierta a vivir en una casa relativamente decente, es expulsado de ella cada semana, porque gasta en alcohol todo lo que gana y no puede pagar el alquiler, será siempre un mal obrero fabril. Esta circunstancia obliga a pagar a los obreros lo necesario para que puedan educar a sus hijos, haciéndolos aptos para desempeñar regularmente su trabajo, pero ni un centavo más, para que no vayan a emplear mal el salario de sus hijos y los conviertan en algo más que en simples trabajadores. Pero también aquí es el límite, el salario mínimo, algo relativo: en las familias en que todos trabajan, el individuo puede contentarse con menos, y la burguesía aprovecha abundantemente la oportunidad que las máquinas le ofrecen de explotar y hacer rentables el trabajo de las mujeres y los niños para rebajar los salarios (...). En el peor de los casos, todo trabajador preferirá renunciar a la relativa holgura o civilización a que se halla acostumbrado, con tal de seguir viviendo, aunque sea apretadamente; preferirá vivir en una cochinería que en medio del arroyo, vestirse desnudo que andar desnudo y comer patatas que morirse de hambre (...). Pues bien, ese poquito que es más que nada, constituye el salario mínimo" (F. Engels, *Situación de la clase obrera en Inglaterra*, 1845, subrayados Engels, citado por C. Marx, F. Engels, *Obras fundamentales*, vol. 2, FCE, México, p. 346).

2. Cierta ambigüedad presente en pasos como el citado ha llevado a algún comentarista a criticar la noción de *salario de subsistencia* (el *salario mínimo* de Engels aquí) por inoperante, por relativista, o por vacía. Las críticas se entienden, pero no están justificadas. No es lo mismo afirmar que "una noción toma valores relativos", que es lo que se sostiene en el pasaje, que afirmar que "es una noción relativa", lo que, *de facto*, equivale a negar su calidad analítica, pues, si tal fuera, la noción "dependería de cada uno", esto es, no sería de recibo en la comunidad científica que solo reconoce la "objetividad", es decir, la intersubjetividad compartida. Otra crítica insiste en la vaciedad de la noción, en su carácter presuntamente tautológico. Así, se dice que, si la noción de "subsistencia" es algo diferente, como lo es en el paso citado, de la "subsistencia biológica", no se hace otra cosa que estipular vacuamente la subsistencia como "todo aquello que se adquiere con el salario de subsistencia". En breve, las críticas han apuntado: a) la circularidad de la noción; b) su relativismo.

No se puede dudar de la pertinencia de tales críticas y las notas que siguen pretenden, en buena medida, hacerles justicia y, a la vez, mostrar su carácter no concluyente. Las propias críticas son, ellas mismas, indicación de la confusión que rodea la noción y, sobre todo, de una falta de pulcritud metodológica no

exenta de implicaciones teóricas. Para salir de la confusión, para saber por donde avanzar, lo primero es despejar el terreno, precisar qué es lo que se espera, qué lo que se quiere y para qué. Aclarado el terreno, después, habrá que ponerse a edificar. La primera parte de la labor, más modesta, es propiamente metodológica. La segunda, teórica. Las presentes líneas se centran prioritariamente en la primera actividad. Más que definir la noción, nos contentaremos con señalar que es lo que se puede esperar de la definición.

3. Seguramente habría lugar legítimo para preguntarse por el sentido de la tarea de clarificación de una “vieja noción” para nuestros presentes problemas teóricos. Se podría decir que, en todo caso, esa será labor para los historiadores del pensamiento económico y también, anticipándose a la posible réplica de que se trata de explorar –de restacar– las intuiciones de los clásicos, con bastante razón se podría añadir que, si bien es cierto que la historia está plagada de intuiciones, no lo es menos que la intuición no es moneda de recibo en el ejercicio de la actividad científica. No faltaría razón a ninguna de esas opiniones. En primer lugar, no es síntoma de salud esa peculiar característica de las ciencias sociales que consiste en confundir su historia con su sistema, circunstancia que tiene su traducción en la frecuente presentación de las disciplinas sociales no atendiendo a un esqueleto común, a su anatomía lógica, sino a un conjunto de opiniones más o menos ordenadas cronológicamente. Otro tanto sucede con la apelación a las “intuiciones” de los autores del pasado que, presuntamente, no servirían para avanzar en el desarrollo de la investigación. Con la economía del ejemplo: es un desatino decir que “el átomo estaba en los griegos”. El “átomo” que manejan hoy los físicos es una partícula caracterizada por un conjunto de propiedades (masa, spin, carga, etc.) y nada más que eso. La idea de átomo solo cobra sentido en el conjunto de una teoría física bien precisa en la que cada una de esas propiedades resulta inteligible. Teoría que, dicho sea de paso, a palo seco, resultaría ininteligible para Demócrito. Lo que interesa es la teoría, no las intuiciones.

Pero esas dudas no atentan contra la presente labor. Por dos razones, la primera, porque la tarea de precisión conceptual, que, se ha de insistir, no es la que aquí se realizará, forma parte de la labor interna de una teoría. La misma noción de átomo, dentro de la moderna física, ha ido perfilándose de modo progresivo. La teoría económica clásica, con sus debilidades tiene esa vocación de sistematicidad que es uno de los requisitos –no el único– de una teoría madura. Es indicación de ello la circunstancia más arriba mencionada, la misma interdependencia de otras nociones respecto a la noción de salario de subsistencia, el hecho de que sirva para introducir otros conceptos, de que sea una pieza importante dentro de una teoría económica. Pero esa razón no basta. Desde la

historia de pensamiento también tiene sentido recuperar una teoría, que puede muy bien ser sistemática y tener claros sus axiomas y conceptos. Pero ello es obice para que esa teoría se estime ya inútil explicativamente y se haya abandonado. Es el caso de la física aristotélica y podría muy bien ser el caso de la fisiocracia. En ambos casos hay lugar para la sistematización de viejo conocimiento, pero ello no quita para que reconozcamos que se trata de “viejo”, para que, finalmente, la relectura sea una labor arqueológica. De ahí, la pertinencia de la otra razón: la noción de salario de subsistencia —de la mano y en el marco de las teorías de inspiración reproductiva, sraffiana— resulta fecunda explicativamente. Desde luego, esta parte de la argumentación no puede ser distinta de su ejercicio práctico. La fecundidad heurística no se proclama sino que se ejerce. Por ello, en el presente contexto no queda más que remitir a la investigación concreta, en particular, a la importancia de la noción para explicar los distintos aspectos de la producción doméstica (VV.AA., *El trabajo doméstico y la reproducción social*, Instituto de la mujer, Madrid, 1990, en prensa).

5. Las dos críticas mencionadas en 2 se despliegan en diferentes planos. Mientras la acusación de circularidad alude a los problemas más generales de cualquier definición, la acusación de relatividad se refiere a los problemas más específicos de conceptos que pueden ser susceptibles de traducirse en funciones métricas, que pueden tomar valores distintos. Las notas que siguen atenderán a los dos planos. Primero se hacen consideraciones de tipo general sobre la definición, que, por inclusión, son de provecho para nuestro asunto y, después, se aborda, sin salirse de un plano metódico, los problemas más específicos de una “definición relativa” como la que toma como argumento fundamental la noción de “nivel de subsistencia”. (No se ha de olvidar que la noción de “salario de subsistencia”, en tanto se entiende como aquel nivel de ingresos que permite reproducir cierto “nivel de subsistencia”, se refiere —está subordinada— inmediatamente a la de “nivel de subsistencia”). Se verá que: a) la acusación de circularidad parece reprochar una falta de contenido que es característica de cualquier definición; b) la acusación de relativismo confunde, entre otras cosas, un concepto con los valores que puede tomar.

SOBRE LA DEFINICIÓN

6. Toda definición presume una elección de perspectiva. Las definiciones son como los mapas, recogen cierta información y desprecian otra. Son abstracciones operativas útiles para determinados propósitos cognitivos. Un mismo territorio puede ser mapeado desde una perspectiva política, geológica,

administrativa u otra. La utilización de un punto de vista u otro, depende de lo que se quiera hacer con esa información. Si quiero crear una red de carreteras me interesa conocer la orografía del terreno no la disposición espacial de los credos religiosos. Es el propósito final el que determina la importancia de unos u otros mapas. No hay mapas que recojan lo auténtico, más esenciales o más verdaderos que otros, sino más útiles. Tampoco hay mapas que recojan la completa realidad a la que se refieren. No hay mapas de tamaño natural.

Mutatis mutandis, lo dicho para los mapas se aplica a las definiciones y, desde cierta perspectiva, para la actividad científica en general. La ciencia es fundamentalmente abstracción controlada, elección de punto de vista. Pero elección no implica arbitrariedad. La elección de perspectiva se justifica desde sus resultados, desde su potencia heurística. Una taxonomía a lo Borges (animales que pertenecen al emperador, animales vistos por dos personas, etc.) es menos interesante para ordenar las especies que la de Linneo no porque sea menos “auténtica”, sino porque se le escapan algunas realidades que quiere abarcar, porque hay animales que aparecen en dos o más grupos o porque hay grupos vacíos, en suma, por su incapacidad para ordenar la realidad de la que quiere ocuparse. En líneas generales, las mismas consideraciones valen para las definiciones. No hay definiciones—no ostensivas—de cosas concretas, porque no hay modo de inventariar todas las características de un individuo u objeto.

7. Aunque una definición es finalmente una convención, una especificación del uso que se hará de una palabra, su carácter de instrumento limita la arbitrariedad con la que puede construirse. El interés de una definición radica en que permite identificar de modo inequívoco un conjunto, aquel que comparte la propiedad o las propiedades que han servido para definir. Yo puedo definir “elefante blanco” como “militar irascible”. Siempre que me encuentre con un individuo que cumpla tales propiedades (rango y carácter) lo identificaré como elefante. Cualquier teoría que yo haga a partir de ahí solo alcanzará a tales animales, de ningún modo a los paquidermos. Cada vez que yo hable de “elefante blanco” me estaré refiriendo, en mi teoría, a tales enteleguías, no a los elefantes reales. Del mismo modo, uno puede definir consumidor o mercado como quiera, pero no ha de desatender que, en sentido estricto, cuando su teoría aluda a tales entidades, no se estará refiriendo a nada distinto de lo especificado en la definición.

8. Una definición es una convención compartida a la que se pueden pedir unas cosas y otras no. La definición de “centauro” como “sujeto de cuerpo equino y tronco humano”, es absolutamente correcta: me permite reconocer de modo inequívoco a un centauro, es precisa, no hace uso de la palabra definida, no es circular, etc. Como tal definición es impecable. Sin embargo, desde el

punto de vista de su inserción es impecable. Sin embargo, desde el punto de vista de su inserción en disciplinas concretas no resulta fecunda, que es otra de las cosas que se le puede reclamar a una definición (no resulta fecunda para la biología, aunque pueda resultarlo para la mitología). Pero hay otras exigencias que resultan impertinentes. Una definición no es ni verdadera ni falsa, ni legitimadora ni progresista. Uno puede definir "negro" como "individuo de raza inferior". Esa definición: a) nada dice sobre los hombres de piel oscura, solo se refiere a los presuntos individuos "de raza inferior"; b) no funciona porque se ampara en nociones no especificadas –y, por lo que sabemos, de imposible especificación– como "la de raza inferior", esto es, no nos permite identificar a los individuos que pretende abarcar.

9. Una definición se corresponde con una(s) propiedad(es). Definimos "burgués" a partir de la propiedad "propietario de los medios de producción" o electrón a partir de un conjunto de propiedades (spin, carga, etc.). Las propiedades no siempre se tienen o no se tienen, sin que admiten grados. Se está embarazada o no se está, no se está un poco embarazada. Pero se está más o menos anémico, se conoce más o menos un idioma, se es más o menos gordo. Anemia, gordo, etc. son realidades "vagas", pero sus definiciones no son imprecisas. Una definición se corresponde con una(s) propiedad(es), pero lo que sucede es que hay propiedades que admiten grados o vagas. Eso es cosa distinta de un conocimiento gradual o vago. Sabemos y sabemos bien que hay cosas que admiten grados, no es que sepamos un poco y un día descubramos "la precisión". La precisión ya la tenemos, consiste precisamente en saber y saber bien que la propiedad está definida en un intervalo $(0,1)$, que no es ni 0 (no se tiene, el elemento no pertenece al conjunto) ni 1 (se tiene, sí pertenece).

10. Definir equivale, en un sentido general, a introducir una nueva noción a partir de otras ya conocidas. Una definición no añade nada. Lo definido y su definición han de resultar perfectamente sustituibles. En cualquier contexto en donde se sustituyan, el contenido informativo y el valor veritativo se han de mantener inalterables. Es en ese sentido en el que se dice que una definición, como tal, no es verdadera ni falsa y, a la vez, cabe decir que cierto juicio es "verdadero por definición". La afirmación "la universidad es un desastre" resulta informativa y puede ser juzgada empíricamente, sencillamente porque no está entre las características definitorias de "universidad" la calidad de "desastre". Por contra, es "verdad por definición" que "los ordenadores son artefactos". Con ello se quiere señalar que la veracidad del juicio no se resuelve empíricamente, sino que deriva de la propia relación de significación entre los términos, de que uno de los rasgos que definen a "ordenador" es "ser un artefacto". La definición "ordenador es un artefacto que además x, y, z " (donde

x, y, z son otras propiedades), que no es verdadera ni falsa, hace siempre verdadero el juicio “el ordenador es un artefacto”.

11. Una definición es, finalmente, una tautología. Pero no toda tautología equivale a una definición. De ahí la importancia de que el término introducido no sirva, a su vez, para definir a los que sirven para introducir. Ni directa ni indirectamente. No es de recibo afirmar que “la vida es una propiedad que comparten los seres vivos”. Tampoco lo es decir que “el darwinismo afirma que en la lucha por la supervivencia solo sobreviven los más aptos” y luego definir “la aptitud” como “la propiedad que comparten los individuos que sobreviven en la lucha por la existencia”. De la presencia de tales procedimientos ilícitos en ciencias sociales es testimonio la conocida broma según la cual “la inteligencia es aquello que miden los test de inteligencia”. Pero no solo se trata de la psicología. Participan del mismo vicio la sociología que da cuenta de la existencia una institución “porque resulta funcional para la reproducción de la sociedad” y que aduce como prueba “el hecho de que la institución exista”, o la economía que afirma que cualquier comportamiento es manifestación de una conducta (racional o maximizadora y que, a la vez, supone que la irracionalidad no es más que un modo de maximizar la obtención de una meta bajo la restricción del esfuerzo (de los costos) de razonar o informarse.

12. Para nuestro asunto, a la hora de hablar de salario de subsistencia hay que saber: a) que estamos adoptando una perspectiva (económica) que, aunque no excluye otras (biológica, sociológica, etc.) y que incluso puede presumirlas, limita el ámbito de predicación de nuestras afirmaciones a nuestra especificación y a nuestro enfoque; b) que la definición prescinde de rasgos locales de los distintos escenarios a los que se refiere; c) que las connotaciones de la voz “subsistencia” no se incluyen en el contenido semántico de nuestra definición ni la dotan de significación ética o política adicional; d) que no es admisible referirse a la subsistencia como “todo aquello que se puede adquirir con el salario de subsistencia”.

SOBRE LA SUBSISTENCIA

13. En opinión de algunos, buena parte de la dificultad de la definición es resultado de la dificultad para determinar un criterio independiente de la idea de “subsistencia”. Así las cosas, la única solución estaría en obtener una especie de inventario de necesidades básicas universales que se corresponderían con aquel nivel. De ese modo, se piensa, se dispondría de un patrón de medida no subordinado, fundante, desde el que definir aquel salario y se evitaría tanto el

relativismo como la circularidad. Desgraciadamente, esta tesis se muestra ineficaz, tanto en sus críticas como en sus propósitos. En sus críticas porque, como se sugiere más abajo, hay más soluciones que las que contempla. En sus propósitos porque la que propone no funciona. En efecto, si algo ha mostrado la abundante literatura sobre necesidades (o “bienes primarios”) en estos años es que: a) las necesidades básicas varían con los contextos (no son lo mismo los requerimientos alimentarios, energéticos, de vivienda o vestuario los de un habitante de Marruecos que los de uno de Canadá); b) las necesidades de los individuos varían con sus capacidades (no es lo mismo lo que necesita un ciego que un vidente); c) las necesidades de las gentes tienen un umbral inequívoco de soberanía que impide su universalización (hay gentes que prefieren en un sentido muy básico –que no pueden vivir– sin hacer deporte, mientras que otros no pueden hacerlo sin leer). (A. Sen, “Justice: Means versus Freedoms”, *Economics and Philosophy*, 3, 1987).

Afortunadamente, como más arriba se apuntó, una correcta definición no requiere de ningún absoluto, puede ser “relativa a ...”, sin ser relativista. La hipotética definición de *salario de subsistencia* habrá de tener en cuenta esa y otras consideraciones para evitarse problemas innecesarios o falsos.

14. Las definiciones no cambian con las realidades a las que aluden. Nosotros podemos hablar del nivel de agua de un pantano y definirlo como tal. La realidad de fondo puede cambiar, pero no cambia la definición. En el caso de que desapareciesen los pantanos, la definición no se vería afectada por ello (tampoco hay diplodocus y sabemos bien lo que es un diplodocus). El nivel del pantano puede tomar distintos valores, pero la definición es la misma.

15. Otra cosa es que la definición se corresponda con un único valor. No hay que confundir la definición con el valor que puede tomar en concepto definido. Por ejemplo, también podemos definir la noción de nivel mínimo de un pantano y que ese nivel mínimo se corresponda con un determinado valor (cantidad de m³). Pero si por cualquier circunstancia, un cambio en los materiales de construcción que afectase a la porosidad, p.e., el valor cambiase, la definición seguiría inmutable. Del mismo modo podríamos definir un mínimo biológico que se podría identificar con algún conjunto de valores biológicos, pero esos valores no son la definición. Aun más, con el mismo ejemplo, seguramente lo que obtendríamos es un intervalo de valores, habida cuenta la dispar calidad de los humanos. Pero ese conjunto de valores es también cosa distinta de la definición. Esos valores podrían modificarse, sin que la definición se alterase.

Cualquier valoración exige una función métrica, que permite asignar números (u ordenes) a propiedades. Para que la medición tenga sentido, hay que saber lo que se mide, esto es, ha de estar correctamente definido el concepto. Pero no

se ha de olvidar que esa relación de prioridad: a) hace anterior analíticamente la definición de la valoración; b) hace diferente una de otra, de modo que, si bien la valoración exige de la definición, obviamente, no toda definición sirve de fundamento a una valoración (X. Martín Badosa, "La metrización y las ciencias sociales", *Arbor*, 525, 1989).

16. Hay una realidad a la que nos interesa referirnos: "aquel conjunto de bienes que los individuos necesitan para reproducir su standar de vida" (*). Como los niveles del pantano también aquí los "bienes o sus valore" cambian. Histórica y socialmente esa realidad es dispar, pero la palabra con la que designemos no "cambia". Entre otras cosas porque la definición establece su propio dominio de estabilidad: el conjunto de propiedades que permiten seguir reconociendo a algo como miembro del conjunto. Así, aunque cambia la ubicación de los planetas, no por eso llamamos al sistema solar de distinto modo. Obviamente, el conjunto de planetas que llamamos sistema solar persiste con respecto al criterio de definición: la posición relativa de los planetas con referencia al Sol. Pero, aun si desaparece el referente —el caso de las especies extintas— eso no modifica la definición.

17. Llamar a (*) salario de subsistencia es una cuestión de elección de palabras. Aunque la "elección de palabras" es siempre arbitraria, en disciplinas como las sociales, que acostumbran a recoger mucho léxico del lenguaje común, hay que ser prudente con las resonancias (algunas de las dificultades de la etología arrancan de un uso licencioso de voces como "territorialidad", "propiedad", "adulterio", etc.). En nuestro asunto también aparecen dificultades relacionadas con "la elección de palabras". Dificultades que acaso son responsables de esa búsqueda de un "criterio absoluto" y que tienen que ver con el sustrato biológico que parece connotar la voz "subsistencia". Aunque la idea de "mínimo biológico de supervivencia", entendida como una constante universal, es incompatible con lo que conocemos, lo cierto es que las reminiscencias biologicistas sugieren: a) un nivel (de supervivencia) mínimo que, aunque se pueda conseguir con distintos bienes, es único; b) criterios de medida inequívocos (proteínas, calorías). Esto es, las mismas necesidades con un mismo valor. El enfoque económico sugiere: a) niveles cambiantes, en general, ascendentes; b) diversidad de medidas (muy bien puede suceder que el valor de los bienes —medido en horas de trabajo, p.e.— haya disminuido, aun cuando el nivel de vida haya mejorado). Esto es, diversidad de necesidades y dificultades de medición.

Lo que resulta indiscutible es que buena parte de las dificultades tienen que ver con una "cuestión de palabras". Como todas esas discusiones, su desgracia es su "costo de oportunidad". Sirven de poco y, sobre todo, impiden encarar los verdaderos problemas. Por ello quizá convenga recurrir a la solución clásica y

cambiar el rótulo. Por varias razones, porque la definición clásica estaba referida a los trabajadores del siglo XIX y para evitar las reminiscencias biologicistas. Ahora nos interesa abarcar también a otros segmentos sociales y adoptar una perspectiva sincrónica.

18. Que la composición de bienes haya cambiado (tipos de necesidades) no altera la definición ni el sistema de medida. Un sistema de medida puede ser resultado de la misma teoría que lleva a desarrollar el concepto. Es lo que le sucedía a los geólogos que fechaban los estratos por superposición, lo cual, era, a su vez, una teoría de su activo, y es lo que le sucede a la teoría del valor-trabajo. Pero también puede ser resultado de teorías independientes. Así los geólogos utilizan resultados de la física, como el Carbono 14. En nuestro caso, la medida puede depender de una teoría distinta de la que presume la definición. Por ejemplo, el conjunto de bienes que constituye el salario de subsistencia, en principio podría ser valorado desde “los precios”, desde “la teoría del valor trabajo”, etc.

19. En todo caso ha de quedar claro que son cosas diferentes: a) la definición; b) los cambios y/en las realidades que abarca; c) los valores que toma; d) el concepto métrico asociado; e) los procedimientos de medida (no se ha de confundir “el concepto” de medición, peso o velocidad con los patrones diferentes e (intertraducibles (pies, pulgadas, metros; kilos, libras; años/luz, kilómetros/hora) de que aquellos se sirven). Con un ejemplo: a) la definición de “temperatura corporal”; b) “las diversas temperaturas de los individuos o de un individuo”; c) “los valores medios según distintos sistemas p.e.”; d) la noción de temperatura; e) el sistema utilizado para medir (escala centígrada, p.e.). Que en ocasiones a “nivel mínimo de pantano”, “fiebre” o “riego sanguíneo”, a esas definiciones les pueda corresponder un único valor, no tiene nada que ver con mayor precisión ni debe llevar a confundir los planos.

El nivel de “subsistencia”—por el sustrato biologicista antes descrito— ha sido una víctima de tales confusiones. En breve: la definición de salario de subsistencia no cambia; su composición, sí; su nivel, depende del procedimiento de medida; el criterio de medida no cambia, o por lo menos no “por el paso del tiempo”, sino por una decisión metódica o teórica; el patrón de medida es una simple técnica que depende, fundamentalmente, de la comodidad.